

cualquier tipo. ¿Por qué esa posición de servidumbre humana ante toda aseveración que se presente como única y verdadera? ¿Por qué se ha aceptado la sentencia “esto es ciencia” como el sello de una palabra divina incuestionable? ¿Cabe aquí la referencia hegeliana del amo y del esclavo y, en este caso, sin dialéctica?

Claro que la expresión que afirma que la ciencia hace bien o hace mal es absurda, porque los conocimientos, la elección del objeto de estudio, sus modos de investigación y de comprobación de veracidad de las hipótesis que tratan de dar cuenta de dicho objeto son efecto de la elección y la acción de los sujetos humanos. Es aquí, en la actitud de reconocer o no reconocer los límites y las diferencias, que se da la división entre posiciones éticas científicas o posiciones narcisistas (indiferenciadas, dogmáticas y dictatoriales) no éticas, es decir, científicistas.

Sería un error pensar en el científicismo para hacerlo coincidir de forma obligada con las llamadas ciencias positivistas o experimentales, pues podríamos también encontrar psicologismos, socialismos, etc. Científicismo implica dogmatismo y los científicisms encuentran campo fértil en sociedades en las que imperan gobiernos tiránicos que favorecen aquellos “ismos” que les son útiles para fortalecer y validar su forma dictatorial de gobierno. Lo anterior niega e impide así lo que más se teme: la posibilidad del pensar diferencial, el cual se contempla como subversivo.

Es claro que los objetos de estudio son múltiples, diversos y cada uno es profundamente complejo en su investigación y en la demostración de los principios desde los cuales se pretende fundamentarles. Así lo es desde que se les define, en el intento de dar cuenta de ellos y de sus posibles acciones y manipulaciones en la vida fáctica del ser humano.

Los científicos sí saben de esto, de su propio campo de conocimiento limitado y saben, en consecuencia, de su ignorancia respecto al conocimiento de otros objetos de estudio. Por ello, reconocen la necesidad de intercambios de conocimiento enriquecedores. Los científicos también reconocen que, en lo interno de su propio campo de estudio, es decir, en la relación de quienes asumen el mismo objeto de investigación, tienen diferentes puntos de vista respecto al objeto a conocer, y su tarea será discutir las diferentes propuestas (hipótesis) y tratar, desde cada una, de mostrar la validez de sus principios: el perspectivismo se requiere, no sólo entre las diversas ciencias, sino en lo interno de un mismo campo de estudio.

Es entre diferentes miradas, es en el entre, que el conocimiento avanza, y no en la mirada única que se autocomplace en sí misma, pretende proyectarse fuera de sí y acaba ahogándose en su cerrazón a lo diferente.

A los científicos de todo tipo les debemos reconocimiento y agradecimiento por muchos avances de diversos tipos para la humanidad.

A los que asumen el conocimiento en actitud cientificista y que se molestan por lo peyorativo del apelativo: “cientificismo”, ¿no reconocen que ellos también denigran cualquier conocimiento que se sale del marco de lo propio con el apelativo peyorativo que dan a las ciencias, de “pseudociencias”?

Perspectivismo, afirmó Nietzsche (1873/2010), y demolió a martillazos con su pensamiento todo intento de alguna verdad única y, por tanto, omniabarcativa. O sea, ataca las ciencias positivistas como cientificismo, ya que la verdad, afirma él, se reduce a metáforas y metáforas de metáforas.

El cientificismo es reduccionista. ¿Serán lo mismo los objetos de estudio matemáticos que el objeto de estudio de la microbiología: (virus, bacterias, etc.)? ¿Es lo mismo el objeto de estudio de quien analiza los fenómenos sociales o históricos que el objeto de estudio de un histólogo? ¿Es lo mismo el objeto de estudio de quien explora los fenómenos lingüísticos que el objeto de estudio de aquél que observa los sentimientos, sean de odio, amor, rivalidad, esperanza, etc.?

Es evidente que, en los cientificismos, la actitud generalizadora y reduccionista no es forzosamente producto de la ignorancia de los límites y diferencias ya mencionados, pero quizá se ignore que esa actitud es

producto de un impulso de búsqueda de superioridad intelectual, y de violencia y dominio sobre lo ajeno imponiendo su visión propia.

Una teoría materialista subyace al cientificismo de las neurociencias. Ya no es el idealismo platónico, pero tampoco es la articulación materia-forma (idea), o la teoría hilemórfica de Aristóteles, el anudamiento de dos principios, lo que da el movimiento transformacional (2008, p. 17). Ahora se parte de un principio que pareciera irrefutable: todo es materia en movimiento, o sea, todo es energía desde siempre y ésta, la energía, tiene “en sí misma los resortes de su transformación” (Charbonnat, 2002, p. 15).

Con este principio inmanentista, lo que queda fuera de consideración es un principio externo creacionista: no se requiere ninguna intervención exterior a los principios de la materia en sí, la cual, consideran, tiene principios autoorganizativos y sólo depende de sí; y luego, la materia organizada —o sea, el cerebro— adquirirá las descripciones que de ese mundo externo que aún afirman que se haga el propio cerebro así mismo. A esto ya no se le denomina ni realidad externa ni realidad interna, sino realismo. Así le demuestran a Kant que, sí conocen de la cosa en sí, y ésta no resultó ser incognoscible. Él se equivocó.

Y, ¿cuál es elemento representante de este principio material que tiene, en sí mismo, las fuerzas de su transformación? Los genes, que portan en sí todo nivel y grado informáticos respecto a los modos en que

la materialidad humana se conforma y funciona, y, aún más, ¡los modos en que se conforma la personalidad! (Charbonnat, 2002).

Dentro de la historia del pensamiento materialista que tiene su fuente más remota en los presocráticos y pasa por Descartes y La Mettrie, se incluye a Nietzsche. Tal forzamiento al pensamiento de Nietzsche sólo es posible para quien quiera fundamentarse y validarse desde dicho pensamiento, que afirma que todo lo que existe son fuerzas en transformación y, para ello, requiere de ese término: voluntad de poder, eje de su pensamiento.

Pero, para aceptar un Nietzsche materialista en el sentido antes dicho, se requiere ignorar que para él no existe “la verdad”, y el lugar que da a la importancia del lenguaje que puede, o no, constituir la voluntad en un ser humano. Este lenguaje es retomado desde el tema de la música, fundante de lo humano. Se requiere también ignorar sus tesis sobre el goce, el amor y el deseo, y las posibles transformaciones humanas —que representa con la metáfora de los dioses Apolo y Dioniso—. Por último, el superhombre y los elementos que posibilitan las transformaciones, que pueden o no darse, según acontecimientos externos al sujeto.

Estas transformaciones se dan, no como un proceso inmanente, sino al modo en que Aristóteles define el movimiento propio de la constitución humana: como violencia externa (acción) que produce un efecto de pasión en el sujeto material orgánico, y que

posibilita el inicio del proceso constitutivo del sujeto humano. Las variables aristotélicas: acto y potencia, materia y forma, son articulaciones de elementos que anulan la idea de lo autogestado desde la materia, o sea, la inmanencia en las transformaciones.

Nietzsche desarrolla todas estas intelecciones en su estilo propio en el que él afirma: “no con conceptos” (Nietzsche, 1872/2010) sino en la riqueza de metáforas, aforismos, analogías, simbolismos míticos, etc. Nietzsche resulta inocente de lo que otros hacen con su pensamiento, muchos de los cuales han decidido ignorar su mensaje, y a un más, pervertirlo.

Mientras a los científicos los anima una pasión por el dominio desde su pensamiento de modo indiscriminado sobre todo objeto de estudio, a los científicos los anima la pasión por el saber y conocer la aplicabilidad delimitada de sus descubrimientos. Éstos últimos mantienen el espacio de la falta de conocer respecto a su propio objeto de estudio y respecto a otros objetos de conocimiento, lo cual a su vez permite el apetito de intercambio de ideas, contrastaciones, articulaciones, y el avance del pensar-hacer humano. También dentro de las ciencias surgen los destructores de su propio campo: en el campo del psicoanálisis una nueva línea de los teóricos del Yo (ego-psychology) se articula desde un polo cognitivista; y el inconsciente se traduce con Eric Kandel a las neurociencias (Laurent, 2014).

Para lograr un estatuto de validez “científica” cierta línea de la psicología ha optado por fundamentar lo humano desde principios de las neurociencias: la psicología cognitivo-conductual y nos consuela con términos que nos sean familiares y mantengan un aire científicista como el de personalidad. Esta rama de la psicología subraya la articulación entre ese elemento de la naturaleza humana, los genes y el ambiente, para la configuración de la personalidad. En la unión neurociencias y cognitivismo, el horror de un mundo feliz de Huxley (1932/2019), parece amenaza actual.

Ya no hay ninguna verdad profunda del ser. Lo que sucede, explican, es que a través de la vida, las personas (recordemos que son procesos inmanentes) desarrollan un proyecto existencial al entablar una relación dialéctica con los acontecimientos. Dicho proyecto guiará luego toda decisión a futuro; y así, afirma el autor Guillem Feixais: “Construimos teorías de nosotros al modo de mapas mentales que influyen en la concepción de la realidad vivida” (2018). La inmanencia de las transformaciones hace pensar que, a partir de los genes, éstos se caracterizan por ser, en su funcionalidad, autopoieticos.

Pascal, el filósofo, da cuenta de la diversidad de pensamientos que la filosofía propone, y se cuestiona si con el trabajo de siglos ha logrado algo con:

Trabajo tan largo y tan intenso, tal vez por lo menos el alma se conocería a sí misma. [...] Escuchemos a los que gobiernan el mundo sobre el particular [...]. ¿Es,

pues, que el alma es todavía un tema demasiado noble para sus débiles luces? Rebajémoslo, pues, a la materia. Veamos si sabe de qué está hecho el cuerpo propio al que anima... Ésta bastaría si la razón fuera razonable. (Pascal, 1670/2012)

Quizá volver una mirada humilde al pensamiento Aristotélico nos permita resituar lo humano: materia, sí, pero no sin la idea que da la forma o viceversa: la idea, sí, no sin la materia. O como él propuso: materia y forma; y como Nietzsche afirmarí: primero la fisiología y en ella la pasión, no sin una otredad que la produzca y active.

Una vida no basta para dar cuenta del conocimiento de alguno de los aspectos de esa materialidad maravillosa, como lo es ese principio constitutivo de lo humano: el cerebro. Una vida tampoco alcanza para dar cuenta de la multiplicidad de aspectos de otro principio que la filosofía llama espíritu y podemos llamar lo psíquico en sus dos niveles: lo inconsciente (la otredad y el sujeto del deseo) y lo consciente: (o el sujeto de la razón y la conciencia). Multiplicidad y diferencia, campos delimitados pero articulados; eso parece una posición ética ante el conocimiento.

Es de desear que no desaparezca el inmenso campo de las ciencias de los diversos saberes, fundado en la posición humilde que hizo exclamar a aquel sabio de la antigüedad: “sólo sé que no se nada”.

Referencias

- Abbagnano, N. (1961/2000). *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aristóteles (2008). *Física, libro III*. Madrid: Ed. Gredos.
- Charbonnat, P. (2002). *Historia de las filosofías materialistas*. Madrid: Sillepse.
- Feixas, G. (2018). *La personalidad*. Ciudad de México: Salvat.
- Huxley, A. (1932/2019). *Un mundo feliz*. Barcelona: Penguin Random.
- Laurent, E. (2014). *Lost in cognition*. New York: Routledge.
- Nietzsche, F. (1872/2010). *El nacimiento de la tragedia*. Buenos Aires: Caronte.
- Nietzsche, F. (1873/2010). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Técnos.
- Pascal, B. (1670/2012). *Pensamientos*. Madrid: Gredos.





Esta obra está bajo una
**Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional**

Usted es libre de compartir o adaptar el material en cualquier medio o formato bajo las condiciones siguientes: (a) debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios; (b) no puede utilizar el material para una finalidad comercial y (c) si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.

Resumen de la licencia

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_ES

Texto completo de la licencia

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode>